

de encuentro

VII

Encuentro de Adulto Mayor



GOBIERNO DE CHILE
COMITE NA
PARA EL ADU
Presidencia d

**En ceremonia de inauguración del VII Encuentro del
Adulto Mayor "Vivir la Vida"**

Santiago, 16 de octubre de 2001

Quisiera comenzar dando las gracias a quienes acabamos de homenajear. Aquí, Catalina Baglietto, Marlene Ahrens, Maité Fernández, Suzanne Aurelius, María Luisa Díaz y Baldo Santi, viven la vida, la viven plenamente. Al decir que en esta jornada del adulto mayor lo que queremos hacer es un homenaje al adulto mayor, lo que queremos hacer, en definitiva, es un homenaje a los que viven la vida.

Debemos entender que en ésta, como en cualquier otra etapa de la existencia, la vida es un don que nos fue otorgado y que hay que vivir a plenitud, siempre a plenitud.

Llegar a la tercera edad no es perder el interés por lo que nos rodea; es mirar lo que nos rodea de una manera distinta, con la experiencia, con la visión, con los sueños del pasado, y los sueños que se quiere seguir realizando. Porque es propio del ser humano vivir a partir de los sueños que queremos realizar, y siempre hay sueños que queremos realizar.

Hoy día, once de cada cien chilenos son adultos mayores; y cada año que pasa, cada año son más. El año 2009, el número de jóvenes va a ser igual al número de adultos mayores, y en veinticinco años más, va a haber 3 millones de adultos mayores.

Entonces, la pregunta es: cómo la sociedad chilena se organiza, cómo se prepara para acoger, para aprovechar, para usar —en el buen sentido del término— esa gran riqueza que serán en veinticinco años más esos 3 millones de chilenos que van a tener experiencia acumulada, una parte de la vida realizada, pero una parte muy importante de su vida por realizar y que Chile

tiene que aprovechar; porque, aprovechando al adulto mayor, Chile se enriquece y también se enriquece el adulto mayor. Ése es el desafío más importante que tenemos en este ámbito, como país: cómo nos organizamos para dar ese espacio.

En el Chile del pasado, de veinte, treinta, cincuenta años atrás, el número de adultos mayores era mucho menor, la esperanza de vida era mucho menor y, en consecuencia, era distinta la forma de entender la sociedad. Hoy, tal vez de las cosas más importantes que deben enfrentar las sociedades es cómo se preparan para esta realidad, que es consecuencia del progreso de un país, de sus avances, de índices de salud que mejoran, esperanza de vida que se alarga. Cómo esa vida más prolongada se aprovecha, porque hacerlo va en beneficio de todos, no sólo del adulto mayor.

Entonces, ¿qué es lo que está cambiando? Que antes pensábamos que el adulto mayor era una carga para el país, y ahora pensamos que es un aporte al país. Ésa es la diferencia. El punto ahora es cómo aprovechamos a aquellos que durante largos años, por suerte, nos van a acompañar.

En esto, es cierto que hemos avanzado, pero tenemos que avanzar mucho más. Nos falta mucho por recorrer para llegar a generar condiciones de buena calidad de vida para el adulto mayor. Pero digamos algunas cosas. Digamos que este año mejoramos, en materia de salud, con el programa de antiinfluenza; pudimos llegar a todos los adultos mayores con los programas de vacunación, y por eso tuvimos menos enfermos en este ámbito. O digamos que hemos seguido mejorando la alimentación complementaria; y así como la sociedad chilena entrega 1 millón 100 mil raciones de alimento a los jóvenes, entre desayunos y almuerzos, así uno puede también pensar en entregar más raciones alimentarias especiales al adulto mayor. Es lo que hemos hecho cuando, a través de la expansión que ha tenido este programa, hemos pasado de atender 50 mil adultos mayores, a 160 mil. Y con el aumento presupuestario para el programa del año 2002, vamos a pasar a 200 mil adultos mayores que tendrán acceso a este programa especial de alimentación que se entrega directamente. Antes lo entregábamos en un número determinado de consultorios, ahora se entrega en todos los consultorios de Chile.

En otro aspecto, considerando que el 92 por ciento de los adultos mayores está en Fonasa, estipulamos que todos ellos tendrían atención gratuita

en consultorios y hospitales, sin copago. Fue un avance muy importante, porque el acceso a la salud es un derecho del adulto mayor, como de cualquier otra persona en Chile.

Y hay algo que tiene que ver con la dignidad de la gente. Cuando hemos planteado que en un consultorio el adulto mayor no puede esperar más de 48 horas, estamos haciendo un enorme esfuerzo; estamos exigiendo mucho de nuestros funcionarios de la salud, pero ello toca nuestra capacidad de vivir en una sociedad donde todos somos tratados con igual dignidad. Y la dignidad también tiene que ver con los tiempos de espera.

Todo esto nos plantea el desafío de lograr una atención integral en salud, un aspecto fundamental en las tareas que nos hemos propuesto.

Hay aún otro campo de acción, ése al que se refería Jorge Yáñez en su paya cuando decía "brindo por la modesta pensión". Ustedes saben lo que yo planteé al respecto en la campaña presidencial, y que lo planteé —como cada una de las cosas que he tratado de hacer en mi vida— sin demagogia y a partir de lo que se puede hacer y cumplir. Dije básicamente tres cosas: primero, que íbamos a terminar con el 2 y el 4 por ciento de cotizaciones que se les sigue descontando a los jubilados del Instituto de Normalización Previsional (INP), que alcanzan a las 130 mil personas. Esa medida comenzó este año y se termina en el próximo, y los beneficiará a todos ellos.

La segunda medida que planteamos, que esperamos implementar de aquí a dos años más, se relaciona con el tema del montepío. Siempre me ha parecido injusto que cuando fallece el varón, y el varón es el titular de la pensión de jubilación, el cónyuge sobreviviente reciba el montepío, que es la mitad de lo que tenía el marido. Cuando es a la inversa y fallece primero la mujer, el cónyuge mantiene su pensión completa. Es decir, ¿por qué se supone que las necesidades de la cónyuge sobreviviente bajan a la mitad, y en el otro caso no bajan a la mitad y se mantiene la pensión completa?

Sé que es muy fácil decir en un discurso "quiero que los montepíos sean iguales a la pensión", y que es más difícil financiarlo. Es por eso que me propongo abordar este tema de aquí a un período de dos años, de tal manera que los montepíos de los cónyuges sobrevivientes sean iguales a la pensión del que fallece.

Y luego está el tema de las pensiones mismas, y cómo mejorarlas. Sobre eso también estamos trabajando, y espero poder hacer algún anuncio próximamente.

Sin embargo, el tema del adulto mayor no se reduce a los jubilados, no se reduce a las pensiones, no se reduce a la salud. También se refiere a cómo se vive la vida. De ahí que este año iniciáramos un programa experimental, que desarrollaremos al máximo en este gobierno, y es el programa de turismo para el adulto mayor. Lo comenzamos de una manera muy modesta: 16 mil adultos mayores han recibido este año un subsidio de casi 60 mil pesos; el adulto mayor hace un aporte de aproximadamente 86 mil pesos, y con eso se ha planteado un programa de once días de vacaciones, que este año se realizaron en La Serena, Viña del Mar y Valdivia.

Este plan se va a ampliar a otras ciudades, y esperamos que llegue a tantos adultos mayores como estén en condiciones de aprovecharlo. Es un programa que tiene muchas caras; por supuesto, implica trabajar con el adulto mayor, pero también apunta a romper la estacionalidad del turismo en Chile. Porque hablamos mucho de las bellezas de nuestro país, del turismo, y éste se hace en enero y febrero. Y lo que el adulto mayor tiene es tiempo.

El gran desafío de las sociedades del futuro es el tiempo. Crecientemente habrá más tiempo libre —y en buena hora—, porque la máquina, la computadora, las nuevas tecnologías hacen el trabajo que antes hacía la persona. Y si queda más tiempo libre, el problema es cómo se lo aprovecha. De ahí la necesidad de fomentar el turismo social desde el punto de vista del adulto mayor. Si este año 16 mil utilizaron el programa diseñado para ellos, debemos duplicar esa cifra en los años que siguen. Así lograremos un desarrollo lo suficientemente amplio, grande, en que el derecho a conocer el país, a mirar otras tierras, otros paisajes, conocer otra gente, sea una realidad. Es esto lo que nos ha llevado, junto con el Servicio Nacional de Turismo, a hacer un gran esfuerzo destinado a generar los espacios necesarios para el desarrollo del turismo del adulto mayor.

Quisiera pedir a cada una de las organizaciones aquí presentes, y a las de todo el país, su esfuerzo para la implementación de clubes del adulto mayor a partir, precisamente, de los programas de desplazamiento turístico que se están llevando a cabo. Y esto, por supuesto, llevará a un desarrollo turístico, que nos permitirá conocer nuestro país y conocernos mucho mejor.

Junto con lo anterior, nos estamos planteando la tarea de desarrollar el espíritu cívico de participación. Cuando se premió acá a estos seis adultos mayores, estábamos premiando la forma en que ellos han encarado llegar a esa etapa de la vida, plétóricos de energía y de actividad en cada uno de sus campos. Me ha tocado conocer, por suerte, a casi todos los que han sido premiados. Marlene fue la que en 1956 nos hizo ver que Chile podía obtener triunfos en deporte, y todos estuvimos orgullosos de ella; orgullosos también de lo que Maité ha hecho y sigue haciendo en el teatro; orgullosos de María Luisa y de lo que sus manos van moldeando; orgullosos de Suzanne, a quien conocimos cuando llegó acá a plantear sus programas con Naciones Unidas; y, por cierto, de Catalina, en lo que tiene relación con el voluntariado. Y a través de ella, nuestro reconocimiento a todas aquellas que, como ella, en la Cruz Roja y en tantas otras organizaciones del voluntariado, son capaces de entregar lo mejor de sí.

Dejo para el último a quien sacó la cara por el otro 50 por ciento, los varones, porque aquí estábamos en evidente minoría: Baldo Santi. Desde que llegó a Chile el año 1950, Baldo ha tenido la enorme capacidad de hacerse cargo de todo tipo de empresas. Fue el hombre detrás de Cáritas, que permitió alimentar a tantos que no tenían mucho con qué alimentarse, y que fue capaz de enfrentar aquellas situaciones difíciles que más tarde vivió nuestra sociedad. Cuando afirmábamos que todos éramos iguales y que a los chilenos los tratábamos a todos por igual, pero a los que tenían sida no los tratábamos igual y los rechazábamos por miedo al contagio, Baldo creó hogares de acogida para ellos. Y lo hizo con tremenda valentía, con mucha decisión, con mucha energía; la misma que tal vez nos hace falta ahora, cuando hemos visto acontecimientos tan trágicos como los del norte, en que no se ha reaccionado con la diligencia debida a la desaparición de tantas niñas simplemente por la situación de pobreza de sus familias. En el fondo, lo que tenemos es una sociedad que todavía no sabe tratar a todos sus miembros por igual. Todavía creemos mucho más en la gente por lo que aparentan y no por lo que son en lo más íntimo de su ser. Todavía esta sociedad chilena discrimina, y discrimina toda la sociedad chilena. Y nos tiene que llevar a reflexión la manera en que el padre Santi enseñó a no discriminar con su labor hacia los enfermos de sida. Enseñó que todos los chilenos debemos ser educados en respetarnos unos a otros, sin importar la condición social. Más padres Santi hacen falta para no discriminar en la sociedad chilena.

Y eso es, entonces, lo que aquí estamos festejando: todo lo que el adulto mayor, con su experiencia de la vida, tiene para enseñar. Y todo el trabajo que hace en la Cruz Roja, en el Hogar de Cristo, en la Fundación Las Rosas, en el Ejército de Salvación; en tantas de las distintas entidades de voluntariado que existen; en tantas de las organizaciones en materia de participación y juntas de vecinos. Porque en buena parte de ellas es el adulto mayor, que tiene un poco más de tiempo, el que se hace cargo de las tareas de la comunidad.

Creo que es indispensable una institucionalidad que canalice todo este esfuerzo. De allí que espero que el próximo año en esta fecha esté terminado, aprobado y funcionando el Servicio Nacional del Adulto Mayor, que se encuentra en segundo trámite en el Senado. Y que ustedes toman en sus manos la creación y organización de espacios para el adulto mayor, y su participación en ellos.

Es en torno a todo esto que los quiero invitar a trabajar, y a que lo hagamos juntos. Trabajar para hacer un país más integrado, donde nadie es excluido por ninguna razón, incluida la edad. Este país también discrimina por la edad; ocurre, por ejemplo, que después de los 40, 45, 50 años es casi imposible encontrar un empleo. Eso también es discriminación, y también debemos atacarlo.

Y, en definitiva, ¿qué es lo que queremos? Queremos que todos los chilenos, niños, jóvenes, adultos, adultos mayores, puedan vivir una vida plena: todos tienen derecho a ello. Y de eso se trata: cómo organizarnos para tener una vida plena, porque todos tenemos derecho a buscar la felicidad. Y para ejercer el derecho a buscar la felicidad, no hay edad, nunca hay edad. Se busca la felicidad, se busca vivir en un mundo mejor hasta que damos el último suspiro. En definitiva, en eso consiste pasar por esta vida: consiste en buscar realizarnos plenamente, y nos realizamos plenamente cuando también tenemos la sensación de que hemos entregado un poquito de nosotros al servicio de los demás.

Ustedes están en esa etapa en donde tal vez pueden entregar ese poco más, precisamente porque saben más, porque cuentan con una experiencia acumulada, y también porque tienen más tiempo para entregar esa experiencia.

Espero, en consecuencia, que podamos tener una institución, este Servicio Nacional del Adulto Mayor, que nos permita aprovechar esa experiencia para que Chile se enriquezca con el aporte del adulto mayor. Gracias a su aporte, Chile será más rico; y gracias a su aporte, Chile será mejor.

Muchas gracias.